

From the Pastor's Desk

"And the angel of the Lord came again a second time . . . And he arose, and ate and drank, and walked in the strength of that food forty days and forty nights to Horeb the mount of God."

(1 Kings 19:7-8)

This Sunday's first reading from 1 Kings foreshadows the Eucharistic meal that we receive at every Mass.

Just as Elijah, who discovered miraculous sustenance and strength from the food provided by angels, the Eucharist provides us with miraculous nourishment of the spiritual kind.

Our food in the **Eucharist** surpasses angelic food, for the Eucharist is the food of Christ's divine life, of Christ himself.

In the Eucharist, Christ joins himself to us and provides us with the grace to follow him more closely and faithfully.

It is through Christ that we are saved. And it is in the Eucharist that we physically receive Christ, who joins us to his Mystical Body on earth and leads us to our salvation.

The **Faith Formation Program** provides the primary means for our young people to have an encounter with Christ in his Church and to better understand the faith.

Through the program, young people prepare for and receive the sacraments of **Reconciliation, Communion and Confirmation**. They also gain an understanding and appreciation of God's place in their lives, as our Source and as our End, and the ineffable value of the human being, who is formed in God's image.

Our Faith Formation Program relies on the generosity of parishioners to volunteer their time, as **Catechists**, or teachers, to help the parish form our young people into eager and enthusiastic Christians.

Catechists are provided with the curriculum and related material to teach the grade to which they have been assigned.

Previous Catechists have found the experience both rewarding and informative, leading to a deeper appreciation of their faith.

Please consider volunteering as a Catechist from September to May. If you have been a Catechist before, please consider doing it again. It's worth the time!

- Fr. Brian Kean

Desde el escritorio del párroco

"El ángel del Señor volvió por segunda vez... Y él se levantó, comió y bebió, y caminó fortalecido por aquella comida cuarenta días y cuarenta noches hasta el monte de Dios, el Horeb".

(1 Reyes 19:7-8)

La primera lectura de este domingo, tomada del libro de 1 Reyes, prefigura la comida eucarística que recibimos en cada misa.

Así como Elías, que descubrió un sustento y una fuerza milagrosos en el alimento proporcionado por los ángeles, la Eucaristía nos proporciona un alimento milagroso de tipo espiritual.

Nuestro alimento en la **Eucaristía** supera al alimento angelical, porque la Eucaristía es el alimento de la vida divina de Cristo, de Cristo mismo.

En la Eucaristía, Cristo se une a nosotros y nos proporciona la gracia de seguirlo más de cerca y con más fidelidad.

Es por medio de Cristo que somos salvados. Y es en la Eucaristía donde recibimos físicamente a Cristo, quien nos une a su Cuerpo Místico en la tierra y nos conduce a nuestra salvación.

El **Programa de Formación de la Fe** proporciona el medio principal para que nuestros jóvenes tengan un encuentro con Cristo en su Iglesia y comprendan mejor la fe.

A través del programa, los jóvenes se preparan para recibir los sacramentos de **Reconciliación, Comunión y Confirmación**. También adquieren una comprensión y apreciación del lugar de Dios en sus vidas, como nuestra Fuente y como nuestro Fin, y el valor inefable del ser humano, que está formado a imagen de Dios.

Nuestro Programa de Formación de la Fe depende de la generosidad de los feligreses que ofrecen su tiempo como voluntarios, como **Catequistas** o maestros, para ayudar a la parroquia a formar a nuestros jóvenes en cristianos entusiastas y ansiosos.

A los catequistas se les proporciona el plan de estudios y el material relacionado para enseñar el grado al que han sido asignados.

Los catequistas anteriores han encontrado la experiencia gratificante e informativa, lo que los ha llevado a una apreciación más profunda de su fe.

Considere la posibilidad de ofrecerse como Catequista voluntario desde septiembre hasta mayo. Si ya ha sido catequista antes, considere volver a hacerlo. ¡Vale la pena!

- Padre Brian Kean